



LECTURA ORANTE DOMINGO DE PASCUA (B)

Domingo 31 de marzo de 2024
¡Señor! Por tu resurrección la muerte ha sido
vencida
y se nos abren las puertas de la vida plena
Juan 20, 1-9

1. Oración inicial

Dios y Padre nuestro
que has iluminado el mundo con la luz gloriosa de Cristo,
haz que nazcamos con él a una vida nueva,
vida de amor fiel en la nueva Alianza
y renuévanos para que seamos tus hijos e hijas fieles
y te rindamos honor y gloria en el servicio incondicional,
junto con tu Hijo resucitado,
Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

2. Preparación

- Nos reunimos en el lugar que hemos preparado para encontrarnos como familia.
- Ponemos una Biblia abierta en Juan 20, 1-9, flores, una cruz y una imagen de la Virgen.
- Un miembro de la familia invita a poner en común cómo estamos, cómo llegamos a este encuentro, qué esperamos de este día en que celebramos la presencia de Jesús entre nosotros y qué frutos aguardamos para nuestra vida.
- Luego dice la oración inicial.

3. Lecturas

- Primera lectura: Hechos de los Apóstoles 10, 34a.37-43. Jesús de Nazaret, ungido por Dios, ha muerto injustamente, ha sido constituido Señor.
- Segunda lectura: carta de Pablo a los Colosenses 3,1-4: Jesús resucitado impulsa con fuerza nueva nuestra vida. Muertos con Cristo, hemos sido resucitados con él.

a) Una clave de lectura:

Hoy es día de fiesta. La comunidad eclesial se llena de alegría por la luz definitiva que destruye las tinieblas y vence la muerte. En Jesús resucitado, todos somos llamados a la vida, que tiene el sabor del encuentro y la plenitud. En la tumba han quedado el desamor, la injusticia y la maldad porque con Jesús resucitado comienza a reinar el amor, la justicia y el bien para todos. La vida que Dios nos comparte la recibimos como don. La creación entera es fecundada por la vida y caminamos decididos hacia el cielo y la tierra nuevos que ya han comenzado a ser realidad entre nosotros. Gocemos esta buena noticia y reposemos en ella para que fecunde nuestra vida y nuestro mundo ¡Feliz Pascua!

b) Texto: buscamos Juan 20, 1-9 en nuestra Biblia. Un miembro de la familia proclama el texto.

4. Para acoger la Palabra

- Hagamos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nuestro corazón e ilumine nuestra vida.
- Volvamos a leer el texto y hagámonos parte de la escena. Entremos en ella como si fuéramos un personaje más del relato. Miremos la escena con los ojos de nuestra imaginación y gustemos de lo que vemos y oímos.
- Pongamos en común lo que la lectura del texto nos sugiere.
- Podemos repetir la frase o la palabra que nos ha llamado la atención o nos resulta más significativa.

5. Breve comentario del texto

a) Una división para ayudar a la comprensión del texto

- a. Juan 20, 1-2: Un hecho inesperado.
- b. Juan 20, 3-5: Reacción de los discípulos.
- c. Juan 20, 6-7: Constatación del relato de María.
- d. Juan 20, 8-9: La fe del otro discípulo y comprensión de la Escritura.

b) Comentario

a. Juan 20, 1-2: Un hecho inesperado. María Magdalena va al sepulcro, solo y de madrugada, y se lleva una gran sorpresa. ¿Con qué fin va al sepulcro? El texto no lo dice. Ya no quedaba nada pendiente relacionado con los ritos funerarios. La tumba había quedado sellada. No sabemos a ciencia cierta el motivo de su visita. Lo central es que ella ve que la piedra del sepulcro ha sido removida. Al leer el relato queda la impresión de que María Magdalena al ver el sepulcro vacío se siente embargada por el terror. Ni siquiera entra, sino que se echa a correr inmediatamente en busca de Pedro y Juan y les comunica el hallazgo, junto con una explicación simple: se han llevado al Señor. Esto se comprobará luego como una falsa interpretación. La comunicación de María Magdalena cumple la función de un anuncio que provoca una reacción en los discípulos.

b. Juan 20, 3-5: Reacción de los discípulos. Pedro y el discípulo amado, ante la noticia, corren para ver lo ocurrido y constatar los dichos de María Magdalena. La descripción de la entrada en el sepulcro señala que la resurrección de Jesús ha sucedido en forma ordenada, no hay señales de caos. Luego se nos dirá que Pedro ve e interpreta de una forma, Juan ve lo mismo y creyó. ¿Qué vio Juan que Pedro no descubrió?

c. Juan 20, 6-7: Constatación del anuncio de María. Al entrar en el sepulcro, se constata que el anuncio de María Magdalena es cierto, pero... ¿por qué el cuerpo de Jesús no está donde lo

habían depositado? Los discípulos vieron las vendas tendidas y el sudario. La tumba vacía, por sí sola, no pretende ser una prueba contundente de la resurrección. Luego vendrán los relatos de apariciones del resucitado que avalarán que está vivo. Es, de todas maneras, un signo de que Jesús ha dejado el reino de muerte y ésta no ha tenido fuerza suficiente como para retenerlo y Él la ha vencido.

d. Juan 20, 8-9: La fe del otro discípulo y su relación con la Sagrada Escritura. Pedro...vio...el otro discípulo...vio y creyó. ¿Qué vio para creer? Ver una mortaja puesta en el suelo ¿es motivo suficiente para creer? Debe haber algo más. La mortaja es una tela embetunada que se torna dura para conservar el cadáver y demorar su deterioro. Esto hace imposible que alguien pueda quitarla, meno que alguien pueda quitársela por sí mismo. Por lo tanto, ¿qué vio? Lo que yace en el lugar es un envase vacío con la forma de un cuerpo. Lo que parece es que Jesús salió de la mortaja, no se la quitó y nadie se la quitó, él salió por sí mismo de ella. El discípulo, al ver comprendió eso. Ver y creer se vuelven dos caras de un mismo acontecimiento. El discípulo “vio” que Jesús estaba vivo y les comunicaba vida. Para quienes habían vivido junto a Jesús fue difícil creer en él y para ellos,

8. Oración final

Dios y Padre nuestro,
con alegría hemos participado
en la mesa de la Palabra de tu Hijo.
Por su presencia viva nos has asegurado
que estamos llamados a la vida eterna
y que esta vida está ya en medio de nosotros.
Sigue llenándonos con el Espíritu de tu amor,
para que vivamos en la alegría de tu pueblo santo,
siendo todos uno de mente y corazón por el amor,
y viviendo los unos para los otros, y todos para ti,
nuestro Dios y Padre, por los siglos de los siglos. Amén.

como para nosotros, la única puerta que nos permite pasar el dintel de la fe auténtica es el encuentro con vivo con Él, el conocimiento de la Escritura que anima el recuerdo vivo de Jesús.

6. Asumamos un compromiso para la semana. Pidamos la gracia de vivir en la esperanza y felicidad de pertenecer a un pueblo que camina para favorecer todo lo bueno, justo y bello.

7. Oremos con el Salmo 117, 1-2. 16-17. 22-23

R/. Este es el día que hizo el Señor
alegrémonos y regocijémonos en él.

¡Den gracias al Señor, porque es bueno,
porque es eterno su amor!
Que lo diga el pueblo de Israel
¡es eterno su amor!

La mano del Señor es sublime,
la mano del Señor hace proezas.
No, no moriré
viviré para publicar lo que hizo el Señor.

La piedra que desecharon los constructores
es ahora la piedra angular.
Esto ha sido hecho por el Señor
y es admirable a nuestros ojos.